

Iglesia en Jaca



Cuaresma: convertirnos a la esperanza

Como nos recuerda este año el papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma, «con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la Santa Cuaresma, en la fe y en la esperanza». El Santo Padre nos invita así a caminar como «primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida». Nos llama también a hacerlo juntos, a ser sinodales, «escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia». Y finalmente, nos pide que «recorramos este camino juntos en la esperanza de una promesa». Con esa esperanza puesta en Dios, la profesora de Sagrada Escritura en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA), Estela Aldave, nos adentra en este nuevo tiempo litúrgico. La Iglesia peregrina en Aragón acoge sus palabras de aliento para afrontar esta nueva oportunidad de conversión animados por la «esperanza que no defrauda».

Estela Aldave Medrano

La cuestión de la esperanza no es algo que importe solo a los cristianos. En 2024 vio la luz una nueva publicación del filósofo coreano Byung-Chul Han, *El espíritu de la esperanza*, una pequeña joya en la que, además de presentar su propia visión de la esperanza, expone algunas de las propuestas que ha habido sobre el tema a lo largo de la historia. El lector percibe rápidamente que de la esperanza depende el rumbo y el futuro de la humanidad. De ahí que el tema haya sido objeto de reflexión desde antiguo y perdure en la obra de pensadores como Martin Heidegger o Hannah Arendt. La celebración eclesial del jubileo de la esperanza en 2025 es una buena muestra de la lucidez del papa Francisco:

en este mundo nuestro, en el que el mal (guerras, catástrofes climáticas, injusticia, desigualdad, tensiones sociales) está alcanzando cotas altísimas, la necesidad de esperanza se hace especialmente acuciante. La realidad amenaza la esperanza, tan indispensable como frágil.

ESPERANZA VS OPTIMISMO

Afirma Byung-Chul Han que la esperanza da sentido y orientación a la existencia. La esperanza, cuyo opuesto es el miedo, no tiene su fundamento en lo que se ve (*Rm 8,24-25*), sino que confía en que, pese a las evidencias y en un futuro que posiblemente ni conozcamos, el bien se impondrá. El futuro que se anhela genera actuaciones que lo anticipan. No hay esperanza sin acción. Quien espera de verdad confía en que ningún gesto

de bondad se pierde. Esperanza no es optimismo. El optimista ve todo bien. Por el contrario, quien vive de esperanza es muy lúcido frente al mal y el dolor. Los reconoce y se encara a ellos tratando de que desaparezcan. Sabe que es posible que su empresa no tenga éxito, pero, pese a todo, no desiste en su empeño.

CONFIANZA EN EL ESPÍRITU

Esta visión de la esperanza trae fácilmente a la memoria la perspectiva bíblica, cuyo fundamento último no son los logros humanos, siempre frágiles, sino la promesa de Dios. Así lo vemos en Isaías, que en el exilio en Babilonia se atrevió a decir cosas como: «Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada... Yo, Yahveh, les responderé, Yo, Dios de Israel, no los desampararé. Abriré sobre

los calveros arroyos y en medio de las barrancas manantiales» (*Is 41,17-18*). Del mismo modo Jesús de Nazaret se atrevió a soñar con el Reino de Dios y anticiparlo en lo posible, consciente de las realidades de sufrimiento y las resistencias históricas a la bondad, tan grandes que al final acabaron con su vida. La esperanza cristiana lleva inscrito el signo de la cruz. Asumiendo los fracasos históricos, confía en la acción del Espíritu, que sigue suscitando gestos de bien.

ESPERANZA CON INICIATIVA

El título de estas letras vincula la esperanza y la conversión. Y es que la esperanza no es algo que tengamos de manera natural, sino que requiere cierto trabajo y decisión por nuestra parte. ¿Qué mejor empeño para este tiempo cuaresmal?

La Palabra

Evangelio

«Hijo de Dios»

EVANGELIO | Domingo de Cuaresma
(Ciclo C) Lc 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.



El comentario por Gustavo Máñez

¿Quién quieres ser?

Dos refranes vienen a mímente en este domingo: “El que algo quiere, algo le cuesta” y “Pan para hoy, hambre para mañana”.

Dios nos llama a algo grande: nos invita a ser reflejos de su presencia en nuestro entorno más cercano. Sin embargo, como ese desafío nos parece un esfuerzo inmenso, nos conformamos con las migajas que el demonio nos ofrece, creyendo que con ellas llenaremos los vacíos de nuestra vida. Esas migajas no solo no sacian, sino que agrandan aún más esos vacíos, haciéndolos más profundos y dolorosos.

“El que algo quiere, algo le cuesta”.

Cristo lo sabía y, con amor y sacrificio, logró vencer. Sigamos su ejemplo y no permitamos que las tentaciones se conviertan en un falso alimento, en un “pan para hoy y hambre para mañana”. La verdadera plenitud solo se encuentra en Dios.

Las tentaciones intentarán desviarnos de nuestra verdadera identidad.

En esta Cuaresma: ¿Quién quieres ser?

¡Feliz Domingo Familia!

Breves

Ocho vicarios episcopales de Aragón participan en las Jornadas de Vicarios de la Conferencia Episcopal Española



■ Ocho vicarios episcopales de Aragón han participado en las Jornadas de Vicarios que cada año convoca la Comisión episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la CEE y que este año se han celebrado del 24 al 26 de febrero en Alicante. Este año el lema que ha promovido el trabajo ha sido: “Reto diocesano: comunión en la diversidad”.

La Conferencia Episcopal Española culmina el plan de formación teológica para monjas de clausura

■ La Conferencia Episcopal Española culmina el plan de formación teológica para la Vida contemplativa que, con el nombre de *Sapientia amoris*, se ha ido desarrollando y publicando por la editorial EDICE en los últimos años. Esta colección de manuales de Teología, especialmente diseñado para la formación de las monjas de clausura, se ofrece como un currículum teológico específico, con sus correspondientes recursos docentes y didácticos.



Carta del administrador apostólico

La Cuaresma y las obras de misericordia

Programa de acción social y caritativa

D. Vicente Jiménez Zamora

Administrador apostólico de Huesca y de Jaca



La Cuaresma, que inaugurábamos con el rito expresivo de la imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas, es una fuerte llamada a la conversión del corazón y al cambio de vida, a la luz de la Palabra de Dios. Esta conversión pasa, entre otras cosas, por la práctica de las llamadas *obras de misericordia*, en cuanto verificación práctica y concreta de nuestro testimonio de vida y responsabilidad ante los pobres y necesitados.

Es verdad que la palabra *misericordia* no tiene 'buena prensa' entre algunos de nuestros contemporáneos, porque la consideran cosa anticuada, les suena a 'beatería', carente de compromiso. Sin embargo, la misericordia en su raíz latina (*miseris-cor-dare*) significa dar el corazón a los miserables y a los pobres. En su contenido real es la expresión del amor, que nos abre los ojos y el corazón a las necesidades de los que viven en la miseria corporal o espiritual.

La tradición cristiana, fundamentada en textos de la Sagrada Escritura, nos recuerda las obras de misericordia y el Catecismo de la Iglesia Católica las describe como "acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales" (n. 2447). Las obras de misericordia corporales son siete: visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar hospedaje al peregrino, redimir al cautivo y enterrar a los muertos. Las otras siete son espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesite, corregir al que se equivoca, perdonar las injurias, soportar los defectos del prójimo, consolar a los tristes y rezar por los vivos y los difuntos. Son todo un programa de acción social, que exige tener un corazón grande para amar. Son un desarrollo de la civilización del amor y de la solidaridad.

El campo de la misericordia es tan amplio como la miseria humana, que trata de remediar, pues eso es la misericordia: "Comasión de la miseria humana que nos mueve a remediarla, si es posible" (San Agustín).

La misericordia es hermana de la justicia. Santo Tomás de Aquino afirma: "La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra. La justicia sin misericordia es crueldad; y la misericordia sin justicia es ruina y destrucción".

En el tiempo de Cuaresma y siempre todos tenemos la ocasión de practicar alguna obra de misericordia con las personas que nos rodean, ya sea en la vida diaria o en situaciones de emergencia.

La práctica de las obras de misericordia será una prueba de nuestra verdadera conversión propia de la Cuaresma.

Caminar juntos en la esperanza: El mensaje del Santo Padre para la Cuaresma



Redacción

La Santa Sede ha hecho público su mensaje para la Cuaresma 2025. Bajo el lema "Caminemos juntos en la esperanza", el Papa reflexiona sobre el «caminar juntos», planteando tres llamadas a la conversión: como peregrinos, en la sinodalidad, y la esperanza.

EL CAMINO DE CONVERSIÓN

En primer lugar, el Papa recuerda que la vida cristiana es un camino de peregrinación y de constante transformación. Inspirado en la experiencia del Éxodo, llama a todos a preguntarse: «¿Cómo me dejo interpelar por esta condición de peregrino? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza?». La conversión comienza con este reconocimiento de nuestra condición de viandantes hacia la casa del Padre.

SINODALIDAD Y UNIDAD

La segunda dimensión subrayada por el Papa es la importancia de recorrer este camino juntos. Retomando el espíritu del Sínodo sobre la Sinodalidad, Francisco afirma que «los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios». El caminar juntos implica escucha mutua, unidad y la superación de toda forma de egoísmo o indiferencia: «Significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin

albergar envidia o hipocresía».

El Papa también exhorta a examinar si en nuestras comunidades se vive realmente esta sinodalidad, preguntándose: «¿Somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad?». Es una llamada clara a la conversión eclesial, a superar la fragmentación y a redescubrir la dimensión fraterna de la fe.

LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA

El tercer eje del mensaje pontificio es la esperanza, la gran certeza que sostiene el camino del creyente. Recordando las palabras de san Pablo, el Papa reitera: «La esperanza no defrauda» (cf. Rm 5,5). Cita también a Benedicto XVI, quien en su encíclica *Spe salvi* afirmaba que el ser humano necesita un amor incondicionado, esa certeza que le permite confiar en la victoria final de Cristo.

El Papa pregunta a cada cristiano: «¿Poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Vivo concretamente la esperanza que me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común?». Así, el Pontífice vincula la esperanza con la acción, con el testimonio concreto del amor de Dios en el mundo.

Las cinco claves del Documento Final del Sínodo

Sinodalidad, participación, escucha, órganos de decisión y temas "controvertidos", ejes del texto aprobado por la Asamblea.

Los obispos y pastores están obligados a escuchar. El jesuita norteamericano James Martin nos ofrece cinco claves de discernimiento del texto, y el planteamiento de futuro sobre la base del mismo.

En primer lugar, destacamos cómo la sinodalidad es una 'dimensión constitutiva' de la Iglesia, que coloca el sueño sinodal junto a conceptos como magisterio o tradición como "un elemento esencial de la Iglesia". Ya no es una curiosidad, sino es esencial para que la Iglesia se entienda a sí misma.

En segundo lugar, la constatación de que la toma de decisiones debe ser participativa. Sería imposible leer este documento y no entender que todas las personas deben tener voz tanto en el proceso de toma de decisiones como en la toma de decisiones, sin dejar de reconocer el papel de la jerarquía, insistiendo en el mandato de que el Pue-

blo de Dios tenga más voz en la elección de los obispos o el compromiso decidido por la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación en todos los niveles de la Iglesia.

En cuanto a la obligación de los pastores a escuchar al pueblo, el documento final es explícito a la hora de recordar a los obispos que no pueden actuar como si la autoridad no hubiera tenido lugar. Tanto en el punto 91, como en el 92, el texto sostiene que el ejercicio de la autoridad... no carece de límites; no puede ignorar una orientación que surja a través de un adecuado discernimiento dentro de un proceso consultivo, especialmente si éste es realizado por órganos participativos. Algo que se traduce en la posibilidad de instituir un ministerio de escucha y acompañamiento.

El cuarto punto, referente a que los consejos pastorales, los sínodos diocesanos y otras asambleas participativas deben ser obligatorios supone, un esfuerzo por encontrar la mejor manera de garantizar que los fieles puedan ser escuchados y puedan participar



en la vida de la Iglesia, que se centra, en la mayor parte del mundo, y para la mayoría de la gente, en la vida parroquial, logrando que los diversos órganos consultivos, ya previstos por el Derecho Canónico, se hagan obligatorios, como se pidió en todas las etapas del proceso sinodal, y que puedan desempeñar plenamente su papel, y no sólo de manera puramente formal...

Finalmente, y sobre algunos temas 'controvertidos' que no ocupan el centro de la escena, pero se incluyen, como los de la ordenación de hombres casados al sacerdocio, la ordenación de mujeres al diaconado y las cuestiones de LGBTQ, en su mayor parte, se han dejado en manos de los diez grupos de estudio, que continuarán trabajando y presentarán sus conclusiones en junio de 2025.

Esto tenía sentido, ya que la perspectiva de que 350 delegados llegaran a una conclu-

sión sobre algunos de estos complicados temas en pocas semanas era insostenible. En este punto, destacamos el trabajo del grupo 5 sobre el papel de la mujer en la Iglesia, y el conflicto con la no presencia del prefecto de Doctrina de la Fe en el encuentro, y la posterior reunión celebrada este jueves. No hay ninguna razón ni impedimento que deba impedir a las mujeres desempeñar funciones de liderazgo en la Iglesia: lo que viene del Espíritu Santo no se puede detener, se lee en el punto más polémico de los aprobados, el 60, que también apunta a que la cuestión del acceso de las mujeres al ministerio diaconal sigue abierta. Este discernimiento debe continuar.

El documento concluye con una invitación a vivir la sinodalidad como un camino de renovación y transformación, donde la Iglesia se convierte en un signo de esperanza y unidad en el mundo.

Propuestas Concretas del Documento:

1. *Continuar el Proceso Sinodal:* Las Iglesias locales deben seguir el camino de la sinodalidad, promoviendo la consulta y el discernimiento en la vida cotidiana.
2. *Formación Integral:* Se propone una formación continua y compartida para todos los miembros de la Iglesia, que incluya la dimensión ecuménica y la formación en la cultura digital.
3. *Inclusión de Grupos Marginados:* Se deben crear espacios para la participación activa de los pobres, jóvenes y mujeres en todos los niveles de la vida eclesial.
4. *Discernimiento Eclesial:* Se debe fomentar una cultura de discernimiento que incluya la escucha de la Palabra de Dios y la participación de todos los miembros de la comunidad.
5. *Cultura de Protección:* Se deben establecer normas y procedimientos para garantizar la protección de menores y personas vulnerables en todas las comunidades.
6. *Revisión de Documentos:* Se propone revisar documentos que rigen las relaciones entre obispos y comunidades, así como la Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis.
7. *Promoción de Ministerios Laicales:* Se deben ampliar las oportunidades de participación de los laicos en los procesos de toma de decisiones y en los ministerios de la Iglesia.
8. *Fortalecimiento de la Unidad:* Se debe trabajar por la unidad visible de los cristianos, promoviendo el diálogo ecuménico y la colaboración entre diferentes tradiciones cristianas.
9. *Evaluación y Rendición de Cuentas:* Se deben establecer prácticas de evaluación y rendición de cuentas en todos los niveles de la Iglesia, asegurando la transparencia en la gestión de recursos.
10. *Acompañamiento Pastoral:* Se debe crear un ministerio de escucha y acompañamiento para aquellos que están al margen de la comunidad eclesial.